

El Partido debe definirse frente a la sucesión presidencial, tema que la prensa, la opinión pública y nuestros posibles afiliados perciben como la cuestión política fundamental del momento.

Cuando Jarpa y Guzmán coinciden en que la sucesión confrontada exige elección abierta, en tanto que el plebiscito es adecuado para una sucesión no confrontada (de mayoría, de entendimiento, de consenso), sin duda tienen razón.

Pero el Partido debe definir si prefiere la sucesión confrontada o la no confrontada. Y si prefiere la segunda, cómo la confrontación puede ser evitada.

La definición no puede esperar, porque la confrontación no sólo se da el día del plebiscito o de la elección abierta, sino que comienza mucho antes, al iniciarse el período preelectoral. De hecho ya estamos en ella, de manera creciente. Si hoy hay confrontación y al mismo tiempo se camina al plebiscito, sin que el Partido salga al encuentro de esta realidad actual, todos interpretan que el Partido acepta el plebiscito con confrontación, a pesar de las declaraciones de Jarpa y Guzmán.

Por otro lado la cuestión de la confrontación determina la dimensión que deba darse al Partido: si va a haber confrontación cuyo desenlace dependerá de votaciones populares, los sectores del país que RN pretende representar necesitan un partido numéricamente muy grande, que acoja a todas las corrientes de derecha y centro derecha, incluyendo al PN. Se justifica tratar de dividir al PDC para atraer su ala de centro. En cambio, si no va a haber confrontación, basta un partido reducido, muy selecto, sin que su peso electoral importe, pues basta con que pueda influir en el gobernante que resulte elegido sin confrontación.

El Partido cuenta con dirigentes más que capaces para lograr una definición sabia en torno a la sucesión presidencial. ¿Por qué no lo hacen? Intentemos señalar las razones.

En Chile existen hoy dos mundos políticos separados, casi sin lenguaje entre ellos:

El Gobierno, cuya figura central es el General Pinochet y del que forman parte las FF AA y de Orden, un pequeño equipo civil

muy activo (Rillón, Cuadra, Cardemil, Rosende, García), un importante apoyo electoral aportado por Pinochet y muchísimo poder interno a través del poder estatal y municipal. Muy débil externamente. Poder de mando personal y la Constitución del 80.

La Oposición, sin una figura central. Sin organización conjunta, pero con algunos partidos bastante organizados a lo largo de todo el país (PDC, PC, PS). Fuerte apoyo gremial (colegios profesionales, sindicatos importantes). Poder electoral fuerte. Importantísimo apoyo de la Iglesia: la mayoría de la jerarquía y de los sacerdotes y religiosos son de oposición. Mucho apoyo externo. La Constitución del 80 no es reconocida, sino a lo más acatada. Algunos la tildan hasta de inmoral tanto por su origen como por su contenido.

¿Dónde está RN?

Ciertamente no en la oposición. Pero si no está en la oposición ¿qué le impide aproximarse más al Gobierno para bajo ese alero afrontar la sucesión presidencial?

1) Cierta distancia con el equipo de civiles que manejan hasta ahora la cuestión de la sucesión presidencial al interior del Gobierno. RN podría pasar por alto el hecho de que la candidatura de Pinochet, en el plebiscito, está lanzada, para los efectos de acercarse al Presidente y decirle: analicemos en conjunto la sucesión. Si Ud. quiere ser candidato, nosotros preferimos que la elección sea abierta. Si desea mantener el plebiscito, busquemos juntos un candidato de consenso. Renovación Nacional teme que Pinochet, muy amablemente, agradezca, no adelante nada y remita sus visitantes al Ministro Cuadra, para que sigan tratando con él. ¿Qué sucedería si el Presidente resolviera cambiar ese equipo a gusto de RN, o incluso por un equipo de RN? Tal vez la mayoría dentro de RN no aceptaría, porque miran su relación con el Gobierno no como una relación de influencia sino de poder. No quieren tanto influir (algo como Rillón con un : partido detrás), como pesar, con el peso que siempre la derecha ha querido tener sobre los gobernantes autoritarios. La diferencia entre influir y pesar sobre el gobernante militar determina también la dimensión numérica del partido: para influir basta un partido pequeño, selecto. Aun se puede influir sin partido alguno, como Guzmán un tiempo y ahora Cuadra. Para pesar se requiere un partido grande, capaz de decidir el destino elec-

toral de un candidato. Si RN quiere pesar sobre Pinochet - no sólo influir en él - debiera abrirse al PN y a todos los sectores más acá del socialismo y la DC, hasta crear una gran potencia electoral capaz de decidir el destino político del gobernante. Para influir basta un partido de dimensiones mínimas.

2) Pero el principal obstáculo que impide a RN acercarse a Pinochet para afrontar dentro de la esfera del Gobierno la cuestión de la sucesión, es el convencimiento de que nada hará cambiar la decisión ya tomada de mantener el plebiscito con Pinochet como candidato. Aún aquellos que sienten especial simpatía por la renovación del mandato de Pinochet por otros 8 años (Jarpa, Guzmán), no están dispuestos a asumir la responsabilidad de embarcarse ellos y de embarcar al Partido en una confrontación plebiscitaria con Pinochet como candidato, por entender que las consecuencias catastróficas de una derrota, para el propio Pinochet, para las FF AA y para el país entero, obligan a no asumir ese riesgo. Dentro de la Comisión Política no se han oído voces que miren de manera optimista las posibilidades de sobreponerse a las consecuencias de una derrota. Con todo, están en la línea de admitir ese riesgo J.D. Carmona y G. García.

Ante la situación descrita las opciones parecieran ser las siguientes:

A.- Seguir como ahora, en la indefinición. Esta actitud lleva implícita la idea de que RN se mantendrá dentro de la esfera de influencia de Pinochet, aceptando de antemano lo que él decida, pero sin decírselo: si quiere ser candidato, se le apoyará; si resuelve que sea otro, se apoyará a éste. La cuestión del riesgo se olvida, entendiendo que es asumido por Pinochet y las FF AA

B.- Se mantiene la indefinición hasta el último minuto, con declaraciones que no pasan de "si sucesión confrontada, elección abierta; si no confrontada, plebiscito". Se supone que al final Pinochet renunciará a su candidatura y buscará el candidato de consenso. Pero debe dejársele correr como candidato, para "ablandar" a la oposición y hacerla aceptar como candidato de consenso al más favorable al Gobierno. RN debe colaborar al "ablandamiento" atacando duro a la LC y al resto de la oposición, hasta el día en que se vea claro que aceptarán como bueno cualquier candidato distinto de Pinochet (Plan Ibá-

ñez que está escrito y que don Pedro considera apócrifo, pero que no le disgusta del todo). Esta alternativa tiene el riesgo gravísimo de que la oposición no se ablande, sino que por el contrario, ante un Pinochet dispuesto a última hora a ser reemplazado por un candidato distinto, se envalentoné por interpretar el gesto como debilidad, no acepte arreglo alguno e infligja una derrota electoral al Gobierno.